

Humanidad

Revista Electrónica de Estudios Humanísticos

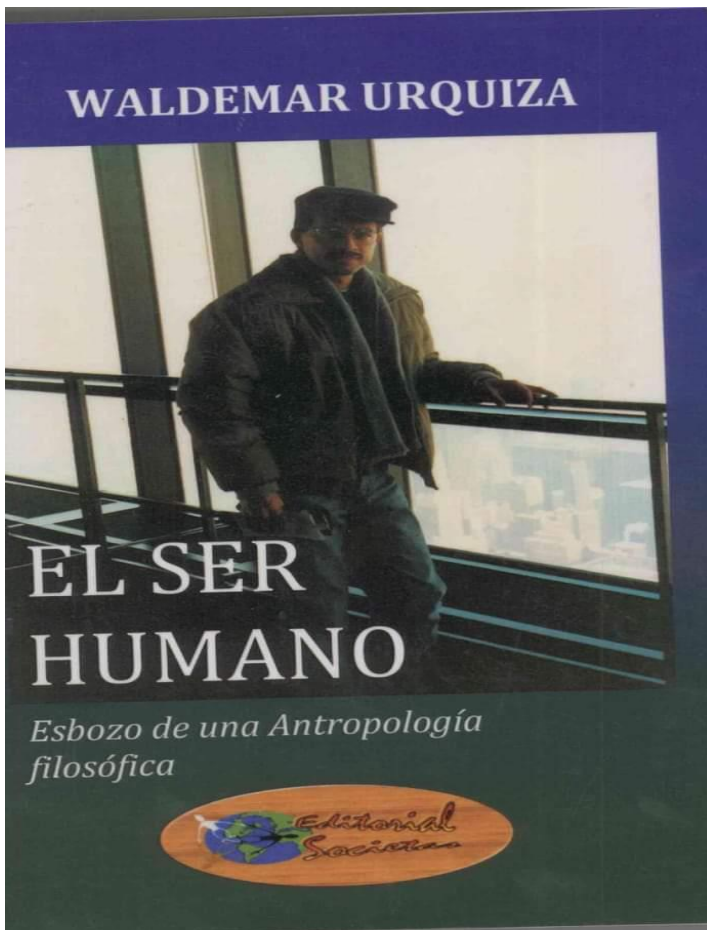
Universidad Luterana Salvadoreña

No. 2 Enero-Junio de 2019

Reseña

URQUIZA, Waldemar. *El ser humano: Esbozo de una Antropología filosófica*. Editorial Societas, San Salvador, El Salvador, América Central, 2019.

Marcelino Rodolfo Rojas Carrero
Filósofo
Universidad Luterana Salvadoreña



Waldemar Urquiza en esta obra, sin más, escribe una Antropología filosófica, centrada en los grandes problemas del ser humano, que por su carácter son considerados fundamentales, esto es: ¿de dónde venimos?, ¿de qué estamos hechos?, ¿cuál es el modo de ser que hemos asumido en nuestra existencia concreta y qué es lo que en él podría mejorarse?, ¿tiene un sentido nuestro ser?, ¿qué papel hemos de jugar en la tierra y/o en el cosmos?, ¿cómo decurrimos en el devenir histórico? y ¿qué habrá de nosotros después de la muerte?, con cuyas respuestas podamos, sin duda alguna, hacernos una idea bastante aproximada de lo que por hoy sería nuestra esencia humana.



Obviamente, estos problemas son tan viejos como nuevos, porque no han encontrado todavía una respuesta definitiva, pese a los enormes esfuerzos que se han hecho en todos los tiempos. Sin embargo, desde hace varias décadas, no hemos visto aparecer teorías con enfoques novedosos y de amplio alcance, pero por los recientes y valiosos descubrimientos que han llevado a cabo algunas ciencias particulares sobre diversos aspectos de la realidad humana, era necesario actualizar la visión, buscando dar un paso más, tarea a la que me he dedicado en los últimos años desde la perspectiva más apropiada para ello, la Antropología filosófica, por su empeño en procurar una comprensión desde la mayor radicalidad y totalidad posible.

Siendo importante decir que, estos enfoques no se reducen al hecho de encontrar una mera explicación racional de lo que sería la esencia humana, sino que ésta en cuanto tal ha de estar a la base de las respuestas que hemos de dar a todo otro problema ulterior que emerja de la condición humana, incluyendo los coyunturales que enfrenta el hombre en cada momento de su historia, ya que éstos -como coyunturales- siempre serán expresiones o síntomas de algo más hondo. Pero, por encima de todo se halla el hecho inobjetable de que del progreso de nuestro propio conocimiento depende escalar mayores niveles de grandeza en nuestro ser y entorno socio-natural.

El libro “*El ser humano: esbozo de una antropología filosófica*” del filósofo salvadoreño Waldemar Urquiza, publicado por Editorial Societas, en el año 2019, en San Salvador, con una extensión de 555 páginas versa sobre la pregunta, históricamente antigua y contemporánea, ¿Qué es el ser humano?

Lo primero a resaltar es que se trata del mismo humano preguntando por lo que es él mismo. El humano mismo es el sujeto que pregunta, el objeto sobre el que se pregunta, y el sujeto que responde a la pregunta. Lo segundo es que existe un camino histórico de respuestas, que van desde lo mítico hasta lo científico y lo filosófico.

En el camino histórico de las respuestas, se trata de pensar con seriedad, con profundidad y con responsabilidad sobre la realidad humana. La diversidad histórica de respuestas hace que el enigma sobre el humano se complique y se complejice. El humano es uno de los enigmas más importantes para sí mismo, y cuanto más se ha estudiado, históricamente más se han acrecentado las dudas y las preguntas.

Sin embargo, revisando la misma historia humana encontramos un progreso en el mismo conocimiento sobre el humano. Las respuestas históricas son diversas, van desde lo más simple a lo más complejo, de lo negativo a lo afirmativo, de lo particular a lo universal, de lo contrario a lo contradictorio. Pero es claro que hay un avance histórico en el conocimiento sobre el humano que analizar.

Waldemar Urquiza, es un filósofo que, desde El Salvador y desde la altura académica de este tiempo contemporáneo, piensa las distintas respuestas históricas y añade su propia respuesta a la pregunta ¿Qué es el humano?, desde la visión totalizadora, radical y crítica de la filosofía. No sólo con el interés de aportar a la develación del enigma humano, sino también buscando las formas de idearse y recrearse a sí mismo, en función no sólo de su propia viabilidad sobre la Tierra y sobre el universo entero -o sea sobre el universo conocido y aún sobre el universo todavía no conocido-, sino también en función de su proyecto humano, dado por él mismo, más allá de lo que en la historia del conocimiento se ha llamado lo natural y/o lo divino.

El autor hará un recorrido por la historia y por una diversidad de autores, entre ellos filósofos y científicos de primera magnitud e importancia. Inicia ofreciendo aquellas primeras respuestas de los filósofos. A la pregunta ¿Qué es el humano? Platón responderá que es un compuesto de cuerpo y alma. Aristóteles responderá que el humano es la unidad de materia-forma. La diferencia radica en que platón se trata de la unión de dos sustancias que existieron separadas y que en cierto momento se unen, en cambio en Aristóteles es una sola, donde la materia sólo existe con su forma y viceversa. Durante dos milenios la victoria en la historia del pensamiento será para la teoría de Platón, impulsada principalmente por el triunfo y expansión mundial del cristianismo. Para San Agustín, el humano es el resultado del acto creador de Dios, continuando con el dualismo expresado por Platón. Se trata de la división entre lo terrenal (el cuerpo) y lo celestial (el alma) donde lo terrenal está subordinado a lo celestial. En Tomás de Aquino, aunque siguiendo el hilemorfismo de Aristóteles, terminará vencido por el mismo dualismo de cuerpo y alma de San Agustín, puesto que el humano al morir, el cuerpo al ser material se corrompe, en cambio su alma al ser divina es espiritual, y vuelve a Dios de donde procede. Esta imagen Aristotélica Tomista sigue vigente hasta el día de hoy en el cristianismo, permeando a la cultura y a la filosofía misma, por la actividad intelectual de aquellos académicos que

en defensa de su creencia religiosa buscan argumentos que justifiquen su creencia en Dios y/o su fe cristiana. Siguiendo a Comte, estadio teológico en el que se encuentra, en la actualidad, la mayoría de la humanidad. Según Descartes, el humano es un compuesto de alma y cuerpo, reduciendo el alma al pensamiento –res cogitans- y el cuerpo a la extensión –res extensa-. Esta reducción permitirá no sólo distanciar, sino sobre todo separar las relaciones entre el cogitans y la extensión. Son dos cosas (res) que pueden estudiarse por separado, sin ningún problema. Esta visión de humano de Descartes permitirá un gran avance en el conocimiento científico de la realidad extensa, incluido el conocimiento de la anatomía humana. Para Hobbes, en la realidad existe un solo principio último y es el material, o sea que el humano es únicamente su cuerpo, y para conocer qué es basta con investigar su realidad material corporal. Esta perspectiva abrirá camino para profundizar en el estudio físico-biológico del humano.

Según Lamarck, desde una visión netamente biológica, el humano es el resultado de la evolución, mediante un proceso de adaptación al medio que le rodea, del “cuadrumano” al “bimano”. Según Darwin, el humano procede del mono catirino, mediante la selección natural. Y según Oparin, el humano procede del pitecántropo, y el pitecántropo a su vez procede del mono. Estos autores abren el camino a las modernas investigaciones paleo antropológicas de la evolución humana a partir de la búsqueda de los fósiles humanos y prehumanos, y la reconstrucción teórica del origen próximo del humano.

La investigación científica realizada al margen de la visión creyente abrirá una serie de debates y heridas entre los dos polos de la evolución y de la creación, en un inicio dos polos contradictorios y posteriormente contrarios. Según Bergson, la evolución y la creación son contrarios, pero reconciliables, llegando a postular la idea de una evolución creadora.

Según Zubiri, desde una perspectiva filosófico científica, dirá que el humano es un sistema de notas psicosomáticas, siendo el resultado no sólo de la transformación morfológica de la evolución de un prehumano, sino también de la invención producida por su psiquismo. Se trata de la unidad entre lo sentiente y lo inteligente. Las notas psíquicas lo son respecto de las notas somáticas y viceversa. El humano es una sustantividad psico-orgánica.

Desde la perspectiva de las ciencias particulares, Waldemar Urquiza seguirá el camino de la química y de la bio-química afirmando que el humano está compuesto por una tercera parte de los elementos físico químicos de la tabla periódica, dominando el oxígeno y el hidrógeno. Desde la biología, el humano es un sistema estructural orgánico con una diversidad de funciones, en su base anatómica ya establecidas genéticamente, que responde a un programa biológicamente programado en el phylum humano. El estudio del genoma humano abre las oportunidades a un vasto mundo de conocimiento y de posibilidades de manipulación genética del humano, pero ahora de manera racional e intencional, de acuerdo a un proyecto humano libremente elegido. Sin embargo, aquello que es el humano no se comprende únicamente tomando en cuenta su realidad físico-química-biológica, sino solamente estableciendo las debidas y reales relaciones sistémicas con las funciones psíquicas de la totalidad del fenómeno humano. Según el punto de vista del autor, Waldemar Urquiza, a estas funciones llamadas psíquicas pueden englobarse bajo el concepto de neurologismo –este concepto es acuñado y propuesto por el autor-.

Desde el punto de vista existencial, el humano es un ser activo, un ser social, un ser comunicativo, simbólico-parlante y un ser religioso. La sociabilidad es una característica propia del humano. El humano nace, vive y muere en sociedad. La sociedad responde a un tipo específico de organización social que explícita un orden normativo, que se reproduce mediante la cultura y la educación en un espacio y en un tiempo histórico determinados. Y como cualquier orden normativo acontece en una tensión social entre distintos sujetos históricos, por el mantenimiento del status quo –tal como está el orden normativo social imperante y/o dominante, así ha de continuar- y el cambio social –abrir camino a un nuevo orden normativo social imperante y/o dominante-. Esta tensión explica el surgimiento de guerras entre naciones. Unas naciones que buscan imponer su orden normativo sobre otras, entrando en franco conflicto.

Desde el enfoque del sentido del humano, para Platón el humano encuentra su sentido en la búsqueda de su bienestar general y armonioso. Según San Agustín, el sentido de la vida humana es vivir en Dios. Para Kierkegaard, la plenitud de la existencia humana sólo se encuentra en Dios -la angustia de ir siempre en camino se supera recurriendo a Dios-. Para Jaspers, el sin sentido de estar en el mundo se supera asumiendo el sin sentido y forjando su vida de la mejor forma posible. Según Sartre, el radical sin sentido de la existencia humana provoca náusea, el único sentido de su existencia lo encuentra en el que él mismo se dé –su proyecto de humano-. Para el autor del presente libro en reseña, el humano es el proyecto de perfección de sí mismo. El proyecto entendido como pro-yectum –un humano lanzado desde lo que es hacia lo que debería ser- de acuerdo a las circunstancias terrestres y también universales. Pero, no se trata únicamente de irse transformando –adaptándose intencionalmente por manipulación genética- de acuerdo a cualquier medio en el universo, sino también, ir modificando el universo a su realidad humana –humanización del universo entero-. La vía es doble, la primera hacer un humano a la medida de un proyecto de humano de manera intencional para sobrevivir en cualquier espacio y tiempo del universo –por manipulación genética u otro tipo de manipulación neurologística-, y la segunda, hacer un universo a la medida del humano –por manipulación científico tecnológica- en cualquier espacio y tiempo del universo por el que viaje y habite el humano.

Al tratar el tema del papel del humano en el cosmos, Urquiza afirma que para el judeo-cristianismo el papel del humano en el cosmos es cumplir la voluntad de Dios. Según Agustín, es promover el plan de Dios sobre el universo. Para Kant, es vivir moralmente de acuerdo a un reino de los fines. Según Marx, el papel del humano, sin Dios, es construir la sociedad comunista, donde desaparece la explotación del hombre por el hombre, y cada quien satisface sus necesidades. La propuesta de Waldemar es rehacer la realidad, darle la forma que el humano mediante su inteligencia quiera darle, siempre y cuando sea un proyecto moralmente bueno. Esto es, realizando su proyecto humano con responsabilidad, de acuerdo a principios, valores y normas, a los que se llega mediante la misma inteligencia, sin salirse de sí mismo o desdoblarse hacia unas leyes de la naturaleza o voluntad divina. Naturaleza y voluntad divina que lo apartan de su responsabilidad sobre sí mismo y sobre el espacio y tiempo del universo en que vive. El humano ha de cuidar y transformar la tierra para vivir en ella lo mejor posible. Esto mismo tendrá que hacer en otro tiempo y espacio del universo, donde viaje y habite: vivir con responsabilidad sobre sí mismo y con el medio donde vive y viaja, y del que vive y sobre el que viaja.

El humano es un ser histórico, hace su vida en un tiempo histórico concreto, específico y determinado. Lo histórico es un carácter propio de su realidad humana. El humano hace su vida en un tiempo, determinando intencionalmente desde sí mismo su proyecto humano y de sociedad, desde lo que es hacia lo que debe ser. Aquí juega un papel muy importante la ética. La ética determina lo bueno moralmente. El cambio del ser al deber ser no es ciego, sino que la ética es la luz que crea e ilumina el camino a seguir para ir acercándose a la perfección de sí mismo. Llegados a este punto, el autor introduce su idea de humano como arte-facto. Esto es un humano hecho con arte, con ingenio, con inteligencia, con la ayuda de los avances científico tecnológicos de su tiempo histórico. De la misma manera, la moral es otro arte-facto, guiado e iluminado por la ética –una inteligencia creadora y responsable de sí misma, de su pro-yectum humano de su proyecto de humanización del universo.

Se trata de una moral concreta, hecha de manera no simple, sino compleja, producto de la síntesis orgánica de la relación dialéctica del humano con su medio natural y social en el marco de todo lo real y en el marco de los avances científico tecnológico de su tiempo histórico. La referida moralidad es una construcción concreta en vista al mejor modo de realización humana con el todo en que se da. El humano se hace en el todo de lo real, donde procura darse a sí mismo y a su medio envolvente una forma determinada. Esto es un pro-yectum desde lo que es hacia lo que debe ser, trascendiendo su tiempo y espacio, para garantizar su viabilidad y bienestar en los avatares y cambios en el universo, que amenazan y amenazarían con destruirle. Es la tarea no sólo de los individuos, sino también de la sociedad y de la especie: darse a sí mismo un pro-yectum y realizar responsablemente este proyecto de sí mismo. Este pro-yectum es la columna y el horizonte de la moral concreta, esto es de una moral ética. Esta moral concreta, por primera vez, incluye las transformaciones físico-químico-biológicas como las neurologísticas del humano de manera intencionada. Este proyecto humano representa el bien supremo y la aspiración máxima del humano. Y pasa a constituirse en el criterio de valoración moral para determinar el bien humano.

Esta moral concreta no es una imposición. El progreso humano depende de su libertad. De ahí que, esta moral ha de llevar a hacer humanos libres y responsables de su vida histórica. Realizar lo no acorde con el bien es una decisión libre. Es su negación. Es poner en peligro su viabilidad y bienestar humano en el medio natural y social, en el marco de todo lo real –aun pensando en la existencia en el universo de seres inteligentes no humanos-.

El primer principio de esta moral concreta es que “el humano ha de hacerse a sí mismo como su propio bien”; el segundo, “el obrar humano debe estar en función de su propio bien moral”; el tercero, “El deber de orientar la voluntad hacia el obrar bien”. Estos tres principios constituyen uno sólo: “todo obrar humano debe estar en función del bien”. Se trata del bien perseguido como bien supremo, del bien entendido como el proyecto humano intencional –elegido- y abierto a los cambios, resultados de las transfiguraciones de sí mismo y de la humanización de su medio natural y social, en el marco de todo lo real.

Los valores son los medios incoados en los principios. El valor primario es la vida. Y este valor a su vez se desgloza en otros como la salud, el confort, la alegría, la sabiduría y la felicidad. De estos últimos se derivan el respeto, la dignidad, la libertad, la justicia, la paz y el amor. Y a su vez, otros menos generales como la bondad, la prudencia, la superación, la esperanza, la cooperación, la solidaridad, la responsabilidad, la honestidad, la honradez, la amistad, la caridad, la equidad y la

verdad. Y de estos, el servicio, la comprensión, la generosidad, el perdón, la tolerancia, la compasión, la lealtad y la humildad. Sin embargo, estos no son ni pueden ser todos, habrán de ir apareciendo más valores de acuerdo a las nuevas circunstancias naturales, sociales y cósmicas.

Algunas normas morales incoadas en los valores son defender y promover la vida, cuidar la salud, promover la paz, buscar la felicidad, ser alegres, tener buen humor, darse ánimo, consolar a los tristes, ganarse el sustento, ser disciplinados, perseguir buenos propósitos, no desanimarse ante el fracaso, ser libre responsablemente, respetar la libertad ajena, ser justo, no creerse más que los otros, no robar, no insultar, no burlarse de los demás, amar a sí mismo y a los otros, perdonar, amar con obras, no ser envidiosos, no alegrarse del mal ajeno, alegrarse con el bien de otros, ser agradecidos, saber esperar, cooperar, ayudar a los necesitados, cumplir promesas, proteger el medio ambiente, no engañar, devolver lo prestado, entre otros.

Con todos estos principios, valores y normas lo que se pretende es orientar la acción humana en una dirección precisa: el perfeccionamiento de sí mismo –hasta su transfiguración dinámica- y la humanización de su medio universal y aún más allá del propio universo, hasta el viaje inter universos. En conclusión, el humano es un pro-jectum moral.